

VII. Lo totalitario y el mito del ave fénix

Terminamos estas reflexiones en momentos en que las aproximaciones totalitarias se derrumban en América Latina y Europa.

Pero el tentador ronda como «león rugiente» en todos los rincones del hombre, y está al acecho para volver desde sus cenizas.

En la década que termina fuimos testigos, con temor y temblor, de las manos de dictadores estrechadas reverencialmente por distinguidos líderes religiosos que guardaban cómplice silencio acerca de las vidas humanas aniquiladas por esas diestras «siniestras».

Dios es vida y todo lo que atenta contra la vida humana y la de la naturaleza debe repugnar a la conciencia cristiana y llamarnos al arrepentimiento, al «nunca más».

Despedimos estas reflexiones recordando lo que el intelectual griego Nikos Kazantzakis relata sobre Francisco de Asís.³⁸ Cuenta que el santo conversaba con sus discípulos. Uno le preguntó acerca del hombre, el universo y Dios. El pobre de Asís respondió:

La tierra tiene siete pisos
y el cielo otros siete;
y toda la inmensidad
no puede contener a Dios;
pero el corazón del hombre
encierra a Dios entero.
Entonces, ten cuidado,
no hieras el corazón del hombre
porque podrías herir a Dios.

38 Humberto Lagos, *Comprometidos con Cristo*, Casa Bautista de Publicaciones, Buenos Aires, 1973.

Una perspectiva filosófica del totalitarismo

John Cobb Kent

Ningún filósofo puede hablar en nombre de la filosofía: existen demasiadas escuelas incompatibles. Las que pretenden ser deductivas tienden a ver todo a través de su colador preferido y suelen ser demasiado dogmáticas para aportar constructivamente al debate interdisciplinario. Por lo tanto, he escogido la herramienta de la filosofía analítica contemporánea.¹ Esta se interesa por la «lógica interna» de un discurso determinado y, por ende, facilita el diálogo. Esta «filosofía nueva», si es que no se remonta a Sócrates y la mayéutica, me permite reaccionar a la ponencia del Dr. Humberto Lagos sin optar primero por un marco de referencia determinado.

Dos observaciones generales

1. La filosofía analítica² será siempre el enemigo de cualquier sistema absolutista, ya que se niega terminantemente a entregarle su lealtad incondicional.

2. Uno de los problemas específicos del totalitarismo es la validación de su ideología. Si no procede de afuera del sistema, cae ante el criterio popperiano de la «falsabilidad» como línea de demarcación entre las hipótesis genuinas con contenido y los «sinsentidos». Pero, al permitir la validación externa, deja de ser totalitario. Habrá entonces que solucionar cuestiones epistemológicas de fondo. Dicho esto, debemos recordar que aun los filósofos se equivocan de vez en cuando. Después de visitar a Rusia en 1922, Bertrand Russell escribió del bolchevismo: «La aproximación más cercana no es ningún paralelo en la historia actual sino la *República* de Platón.»³ Efectivamente, hay una congruencia horripilante entre la epistemología y la sociología platónicas.

1 Esta opción no es solamente cuestión de conveniencia. Aunque la filosofía lingüística tenía fama de ser destructiva y, a veces, un juego de salón intelectual, creo que es capaz de aportar muy constructivamente a la resolución de problemas reales y de peso, y propongo argüir el caso en otra oportunidad.

2 Me habría gustado decir «la filosofía», pero el fantasma de Hegel anda detrás; véase el cap. 12 de *La sociedad abierta y sus enemigos* de Karl Popper.

3 *Practice and Theory of Bolshevism*

Puntos para reflexionar filosóficamente

La ponencia da pistas importantes donde podemos comenzar el análisis. Permítanme enumerar algunas.

1) La relación conceptual entre Estado y sociedad (p. 82). El totalitario los toma como sinónimos. Sospecho que si insistiéramos en que usara solamente uno de los dos términos, reemplazando al otro cada vez que apareciera, el resultado sería un texto menos impresionante visto que es casi inevitable que lleven matices pretotalitarios de sus acepciones «normales».

2) Me interesan profundamente las observaciones sobre lo *simbólicamente profundo* y la *valorización afectiva*. La baja producción de muchos discursos filosóficos y teológicos me preocupa: informan sin motivar. Creo que es necesario entender el mundo antes de cambiarlo, pero el entendimiento no es una condición suficiente para dar lugar a cambios. Me gustaría trabajar este punto más a fondo porque me siento reacio a aceptar una dicotomía total entre el entender y el motivar para actuar.

3) Siguiendo la pista de los valores, creo que nos hace falta mucha reflexión axiológica. Ofrezco como punto de partida lo siguiente:

El orador totalitario usa, por no decir «manipula», las emociones para mover las masas. ¿Cómo se relacionan las emociones y los sentimientos? Si entendemos correctamente el término «sentimiento», ¿podemos afirmar que los valores dependen de los sentimientos?

Me parece que los valores no pueden ser intrínsecos, es decir, tener la cualidad de un objeto aislado. Recordando que Agustín concedió estatus ontológico a ciertas relaciones, ¿es posible que la base fundamental de los valores sea una relación intencional, que es, en parte, un sentimiento?

4) Al leer la versión inicial de la ponencia, me extrañó ver el uso del término «gnosis» en la duodécima sección acerca del pensamiento de Voegelin. Dudo que puedan calificarse los sistemas gnósticos del siglo II como «inmanentistas». ⁵ Además hay que agregar que en la tipología de Wilson, ⁶ los gnósticos se asemejan a las sectas *introvertidas* mientras que, si nos permitimos mezclar en un solo modelo elementos religiosos y político-sociales, el totalitarismo se acerca más a los *adventistas*. La redacción definitiva y ampliada deja en claro que lleva una acepción específica, y

4 Aquí tengo en mente el entendimiento del término propuesto por C. G. Jung en su tipología cuádruple del carácter. Doy en un apéndice final una traducción libre de algunos extractos de «A Psychological Theory of Types», *Modern Man in Search of a Soul*, C. G. Jung, RKP, Londres, 1970 (cuarta ed.).

5 Hay un análisis muy extenso del problema de la definición de la «gnosis» en Yamauchi, *Pre-Christian Gnosticism: A survey of the proposed evidences*, Tyndale, Londres, 1973, pp. 13-28. Citaremos ahora solamente algunas frases que ilustran la diferencia conceptual entre los teólogos y Voegelin: «[La primera de las cuatro propuestas, que resume lo esencial del gnosticismo, es:] la postulación de un absoluto ajeno del mundo inmanente, que es fuente de la gnosis ... Tercera, la participación [de la gnosis] como el medio para vencer el mundo material...» (p. 15).

6 Bryan Wilson, editor y autor, «An Analysis of Sect Development», *Patterns of Sectarianism*, Heinemann, Londres, 1967, pp. 22ss.

creo que el teólogo debe trabajar al revés, partiendo del totalitarismo para deducir de lo planteado por Voegelin el significado de «gnóstico» en este contexto.

Preguntas generales

Detrás del cerebro de cada filósofo, aunque uno no lo crea, hay un ser humano, y una de las tareas del filósofo es la síntesis de los aportes de muchas disciplinas. Quisiera plantear cuatro preguntas generales:

a) ¿Es una mera casualidad que se usen los términos «absolutismo» para describir ciertas monarquías de los siglos XVII-XVIII y «totalitarismo» para las estructuras parecidas del siglo XX? Las palabras «L'état, c'est moi» habrían caído naturalmente de los labios de Hitler o Mussolini. Se me ocurre que puede haber una diferencia formal: los absolutismos se desarrollaron en forma «natural» como parte del proceso histórico y, por lo menos en teoría, tuvieron un proceso hereditario de sucesión. Los totalitarismos clásicos de Alemania, Italia y Rusia representaron en cada caso una alternativa de ruptura, ⁷ una regresión consciente que rechazaba la democracia multipartidista. ⁸ Sin embargo, me es difícil detectar alguna diferencia en la dinámica psicológica fundamental.

b) Me parece que existe actualmente un extraño «anti-totalitarismo totalitario» cuyo espíritu se reproduce en la frase lapidaria: «La única cosa que no tolero es la intolerancia», cuyo alcance es muy serio visto que esta tendencia no aguanta la proclamación de la unicidad de Cristo. El relativismo filosófico y popular va asumiendo rasgos totalitarios frente a la afirmación de cualquier verdad verdadera. ⁹ Frente a esta actitud, ¿cómo podemos proclamar el señorío cósmico de Jesucristo?

c) Vi en un resumen de prensa ¹⁰ que, a fines de 1989, una asamblea de religiosos católicos acusó a la iglesia romana de ser «totalitaria» en su administración interna, ¹¹ pese a su discurso democrático hacia afuera. No nos corresponde meternos en esto, pero me hace recordar lo dicho por Alves en cuanto a la Iglesia Presbiteriana en Brasil, ¹² y pregunto ¿hasta qué punto las iglesias protestantes en América Latina son pequeños totalitarismos? ¿Puede haber un mecanismo cultural que favorece este hecho?

d) Siguiendo la misma pista, ¿el machismo es otra dinámica totalitaria en la que vivimos diariamente?

7 En esto son semejantes a los regímenes latinoamericanos de corte totalitario.

8 ¡Una afirmación cuestionable en el caso de Rusia! Sin embargo, hubo un corto período de democracia naciente con el gobierno provisional de los liberales y socialistas moderados. Ver Krebs, *Breve historia universal*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1988, p. 360 (sexta ed.).

9 Un barbarismo necesario, derivado de F. Schaeffer, para hablar de «verdades absolutas» sin meterse en problemas epistemológicos ni producir rechazo por usar una frase considerada censurable por muchas personas.

10 Haciendo memoria, EPS, hacia fines de diciembre.

11 Sobre todo en su forma de disciplinar a los disidentes.

12 *Protestantism and Repression*, SCM, Londres.

Son preguntas interdisciplinarias, pero somos una consulta interdisciplinaria y, tal vez, tenemos más materia prima de la que esperábamos.

APENDICE

«Sentimiento (sentir)» según Jung

Es imposible ceñirme estrictamente al idioma inglés por falta de adjetivos adecuados en español para comunicar los matices. (Creo que el original se encuentra en su *Seelenprobleme der Gegenwart*, Rascher & Cie, Zürich, 1931.)

Después de distinguir entre el pensar y el sentir, Jung continúa:

Los tipos [de carácter] que yo llamo «propensos a pensar y a sentir» abarcan dos grupos de personas, los cuales tienen algo en común que solamente puedo describir con el término «racionalidad» ... Al tratar el tema del sentir, se pueden plantear algunas objeciones. La dificultad más grande reside en que la palabra «sentimiento» puede usarse de distintas maneras. En primer lugar, tenemos que distinguir con cuidado entre los conceptos de «sentimiento» y «sensación [física]», ya que este último denota los procesos sensoriales. En segundo lugar, es preciso reconocer que el sentir pena es algo netamente diferente del sentir que ... las acciones de las compañías de aluminio van a subir de precio en la Bolsa. Por lo tanto, me he propuesto ... no usar el vocablo «sentir» para referirme a estas cosas. Debemos hablar de «sensación» si los órganos sensibles están involucrados, y de «intuición» con referencia a aquella clase de percepciones que no se pueden atribuir directamente a las experiencias sensoriales conscientes.

... Considero que el sentir es función aparte, distinta de la sensación y la intuición. Quien confunde estas dos con el sentir, estrictamente hablando, no puede aceptar que son racionales los sentimientos, los contenidos de nuestro sentir. Si se hace la diferenciación, es claro que los valores y juicios que sentimos en nosotros no son solamente razonables, sino que además son tan perspicaces, lógicos y coherentes como los del tipo de carácter pensador.

Debemos notar que la sensación y la intuición no son racionales. Este tema parece tan importante que me permito agregar unas palabras de Frieda Fordham en su introducción al pensamiento de Jung:

El sentir es una función racional; no es normal que uno sienta en un momento dado que algo es de valor, y luego, que no vale nada. En cuanto a las cosas, el tipo de persona que siente tiene un esquema ordenado, una jerarquía de valores a la que se pega, y un sentido fuerte de la historia y de la tradición. Es una función que discierne diferencias, y donde hay poca o ninguna capacidad para sentir — como en el caso de un extrovertido que es puro pensador — se suele encontrar una tremenda acumulación de datos, algunos de valor y otros completamente inútiles.

Los que sienten se preocupan especialmente por las relaciones humanas y de la valía de la gente y su forma de comportarse mutuamente. (*An Introduction to Jung's Psychology*, Pelican, Londres, 1963, p. 40)

El totalitarismo de la economía en la perspectiva del cristianismo de América Latina¹

Renato Espoz Le-Fort

Todos estos indios han sido destruidos en almas y cuerpos, y en su posteridad y que está asolada y abrasada toda la tierra, a que de esta manera ellos no pueden ser cristianos ni vivir.

Carta de los dominicos y franciscanos
del 4 de Junio de 1516 al Gran Chambelán del Rey Carlos I.²

1. El hecho original

En 1492 comienzan los vínculos entre los originarios de América y los españoles, quienes por la violencia imponen un sistema cultural, político, social y económico basado en la codicia del conquistador y la servidumbre del natural, amparados en la necesidad de evangelizar a los infieles. La trágica relación oro-muerte-cristianismo está presente desde el primer instante. Además surge la denuncia contra la explotación, el asesinato, las detestables guerras contra los indios, y se desenmascara el pretexto de las encomiendas porque no hay en los que oprimen ninguna preocupación por la vida cristiana de los siervos.³ Se trata de una empresa religiosa, cultural, política y económica. Evangelización, «europeización», explotación y denuncia son elementos que están presentes desde el comienzo en las relaciones entre americanos y españoles.

Este es el marco de referencia más apropiado para entender las dictaduras militares de derecha de nuestros países. Si, por el contrario, tratamos de comprender estas dictaduras por comparaciones con los regímenes fascistas de Alemania, Italia

- ¹ Las consideraciones que a continuación se exponen surgieron de la lectura del trabajo del Dr. Humberto Lagos Schuffeneger, «Los cristianos frente al totalitarismo político». Además quiero expresar mi gratitud a las sugerencias de los participantes de la consulta: «El totalitarismo político: una perspectiva cristiana», realizada en Buenos Aires, abril de 1990. Agradezco especialmente a Carlos Intipampa, Marcos Gilson Gomes Feitosa, René Padilla, Siegfried Sandery y Emil A. Sobottka.
- ² Citado por Gustavo Gutiérrez, *Dios o el oro en las Indias*, Instituto Bartolomé de Las Casas, Centro de Estudios y Publicaciones CEP, Lima, Perú, 2da. edición, junio de 1989.
- ³ Cf. Gustavo Gutiérrez, *op. cit.*